

## LA RELACION HOMBRE - MEDIO AMBIENTE EN LAS ISLAS GALAPAGOS

Paola Sylva

Estación Científica "Charles Darwin"

(ECCHD)

Es interesante advertir que el Ecuador con sus múltiples facetas humanas, sociales, étnicas, geográficas propone retos que a veces pueden aparentemente escapar a los inmediatos requerimientos del desarrollo, entendido éste en los términos más convencionales.

En efecto, podemos mencionar al menos dos frentes en que esta situación se presenta: la una, aquella que tiene que ver con el trabajo que hoy más que nunca se hallan desplegando los pueblos indígenas en su afán por sobrevivir; la otra, es la que de alguna manera nos ha convocado hoy día y que teniendo una matriz distinta es tan importante como la anterior: la conservación del medio y, en especial, del ecosistema de las islas Galápagos.

En esta oportunidad, sin embargo, vamos a variar el objeto de estudio.

Pasaremos del análisis de la extraordinaria fauna y flora insular a la reflexión sobre la población humana que actualmente habita el archipiélago.

Dos palabras sobre la Ecología Humana. Esta área de estudio científico es creada por la ECCHD hace un año, pero comienza a funcionar recién hace apenas tres meses. Su objetivo primordial es el estudio del ser humano en la perspectiva de integrarlo en un proceso de ecodesarrollo en el cual la conservación del ambiente es un aspecto fundamental.

Añadiría yo que como toda tarea que involucra a la especie más compleja y conflictiva, la Ecología humana se ve obligada en su quehacer a ligar problemáticas específicas, que surgen permanentemente, con las características que la organización de la población colonizada ha desarrollado.



De ahí que sea sumamente difícil intentar un estudio que ligue en abstracto la población —tomada como un todo homogéneo— con el medio ambiente, aun tratándose de uno muy especial como el de nuestras islas.

### Breve recuento histórico:

Es de nuestro interés dar a conocer algunos aspectos de la vida del hombre, entre otras cosas, porque su presencia en el Archipiélago ha estado —desgraciadamente, y por obra del sensacionalismo periodístico— generalmente vinculada a exóticas historias de prisioneros, crímenes y desapariciones.

Sin cuestionar la veracidad de estos hechos nos preocupa más bien tratar de entenderlos dentro de un proceso particular de poblamiento que, de alguna manera, va a marcar ciertos rasgos en el ordenamiento social de las agrupaciones humanas hoy presentes en estas islas.

Empecemos diciendo que son Isabela, Santa Cruz, San Cristóbal y Floreana las islas donde mil doscientas familias aproximadamente escogieron para vivir. Con su historia propia, en el presente podemos ver a cada una de ellas atravesando por etapas históricas distintas, pero ligadas diacrónicamente entre sí.

1) Uno de los rasgos sobresalientes en los años de colonización de las islas San Cristóbal, Isabela y Floreana ocurrido en el último cuarto de siglo pasado es el aparecimiento de “pequeños imperios tiránicos”, por lla-

marlos de algún modo. Estos se caracterizaron por la presencia de un jefe absoluto, interesado en hacer fortuna sobre la base del funcionamiento de una empresa extractiva o procesadora, según los casos. En las tres oportunidades el proyecto se asentó en el manejo de una fuerza policial propia y el control pleno de la mano de obra que provenía en su mayor parte de las cárceles del Continente. La presencia en San Cristóbal de Manuel J. Cobos (1878) con su ingenio azucarero; en Isabela de Antonio Gil (1897) con sus cafetales, minas de azufre y ganado cimarrón; y, en Floreana de José Valdizán (1870) con la explotación de la orchilla —para extraer colorante— son muestras claras de una tendencia peculiar de colonización inicial, en donde el afán por dominar bajo ciertas formas de tiranía es muy marcado y resulta posible gracias al control tanto de los aparatos represivos como de la mano de obra semi-esclavizada.

Cada uno de estos ensayos tuvo, por lo demás, un final no muy alentador: Cobos fue asesinado al igual que Valdizán; Antonio Gil murió de muerte natural, no sin antes haber experimentado intentos de rebelión. De las tres empresas ninguna sobrevivió a sus gestores, aunque tanto en el caso de Cobos como en el de Gil éstas fueron base de la ubicación posterior de su descendencia en la estructura social que se fue gestando después.

Sin llegar a estos extremos, durante el presente siglo se vuelven a repetir intentos de apropiación territorial y de control “servil” de la mano de obra.



Según información recogida en varias entrevistas, prósperos terratenientes y hombres de negocios guayaquileños toman posesión de grandes áreas despobladas que en algunos casos se convierten en fincas productivas, pero en otros son reclamadas por los habitantes directos de las islas.

2) Paralelamente, un segundo rasgo de importancia ligado a la historia de poblamiento insular es el escaso poder y recursos con que contó el Estado ecuatoriano para asumir responsabilidades y ejercer control directo, ya no sólo sobre los inmigrantes, sino también sobre el tráfico marítimo. Sólo así se entiende la presencia continua de barcos de pesca, yates de lujo y expediciones científicas que transitaban por las aguas del archipiélago prácticamente sin ninguna restricción; los insólitos acontecimientos como aquel de la circulación de monedas propias acuñadas con el retrato de M. J. Cobos en San Cristóbal o los atropellos que los jefes de Policía cometieron con los presos en tiempos de las colonias penales.

3) A esto se suma un tercer elemento que hace relación a la contradictoria visión proyectada por un lado desde el extranjero, y por otro desde el territorio nacional hacia las islas. En efecto, mientras en Europa y Norteamérica la visita de Darwin a las islas en 1835 y el libro escrito por el señor William Beebe en 1924, "Galápagos World's End", constituyen verdaderos estímulos para científicos, mi-

llonarios, aventureros, naturalistas, excéntricos, misántropos, refugiados de guerra y, mientras los gobiernos de las grandes potencias conocen perfectamente el valor estratégico del archipiélago, sobre todo después de la construcción del Canal de Panamá, en el Ecuador las islas son vistas por lo general como un sitio de castigo, inhóspitas, llenas de peligro y —en el mejor de los casos— como la última alternativa a una situación económica difícil.

De ahí que cuando en el extranjero muchos científicos ya las habían visitado, habían escrito libros acerca de ellas, se habían llevado colecciones de especies a sus respectivos museos y zoológicos; cuando más y más gente se enteraba de la existencia de las Islas Encantadas y se aventuraba a instalarse en ellas, en nuestro país —el Ecuador— permaneció, y aún hoy en gran parte permanece casi ignorado el valor natural, científico y estratégico del Archipiélago.

Esta es una de las razones por las que hasta hace veinte años encontramos, particularmente en la Isla Santa Cruz, una altísima proporción de habitantes europeos y norteamericanos. En efecto, cuando la isla tenía apenas 150 pobladores el 50% eran extranjeros y, en la década del sesenta cuando habían 250 habitantes, por lo menos 150 eran extranjeros. En Floreana, por ejemplo, fueron noruegos y alemanes los pioneros en el proceso definitivo de colonización, aunque en realidad la presencia de nacionales fue paralela,



pero muy poco resaltada por las publicaciones existentes.

Tiranía, aislamiento casi total, ausencia de control estatal, falta de un conocimiento nacional de su real valor, y gran atractivo para la migración extranjera son los elementos que aparecen ligados entre sí durante la larga etapa por la que atraviesan los primeros intentos permanentes de ocupación, al menos hasta el momento en que la violenta transformación ocurrida en la última década integró el archipiélago definitivamente al resto del país.

### **Composición étnica y social de los migrantes:**

A excepción de quienes tomaron posesión de grandes superficies de tierra desde el Continente —el caso más relevante es el de Lorenzo Tous— y de quienes heredaron territorio de aquellos viejos “imperios”, las razones del viaje y la procedencia geográfica y social de los migrantes son variadas según las épocas.

Desde el exterior llegaron campesinos e intelectuales; aventureros y refugiados de guerra; depredadores y naturalistas. La relación que éstos entablaron con el medio puede medirse por las expectativas que cada cual puso en el viaje. Sobre esto hay mucha información interesante, de la que se desprende que quienes vinieron con un interés —evidente u oculto— de acumular dinero no tuvieron reparos en ejercer una relación de fuerza so-

bre la fauna y flora nativa; quienes lo hicieron buscando una vida diferente tuvieron alguna iniciativa para al menos no destruirla indiscriminadamente.

Las primeras migraciones regulares de población nacional hacia las islas datan de fines del siglo pasado. Isabela y San Cristóbal fueron las primeras en recibir colonos ecuatorianos estables. Aunque no tenemos aún mucha información precisa respecto a la composición de los flujos poblacionales en la primera mitad del presente siglo, al parecer provinieron de las áreas rurales de la Sierra: eran campesinos quicha-hablantes y mestizos atraídos por falsas expectativas de obtener mejores ingresos en la gran hacienda La Predial de Lorenzo Tous. A mediados de la década del treinta, la única fuente posible de trabajo en la isla San Cristóbal era dicha propiedad, pues apenas existían cuatro pequeñas fincas particulares en la parte alta y alrededor de cinco casas en el Puerto. Los jornaleros ganaban 80 centavos diarios y tenían la obligación de consumir en la única tienda existente, so pena de perder el trabajo.

La señora Paulette de Rendón describe la situación imperante como el mejor ejemplo de “servidumbre”, donde la fuerza de trabajo está absolutamente controlada por aparatos de coerción propios. Así mismo, uno de los descendientes de Cobos intentó seguir las huellas tiránicas de su padre, aunque con resultados casi tan trágicos como en el pasado.

Es pues ésta una población migrante pauperizada, cuya herencia de ser-



vidumbre en las haciendas serranas se extiende nuevamente a las islas donde las condiciones posiblemente son aún más duras. Hasta la década del cuarenta es la expectativa de alcanzar un mejor salario lo que les mueve a migrar tan lejos y engancharse en un trabajo donde los contratistas han establecido un verdadero concertaje para asegurar el abastecimiento regular de mano de obra.

En los años sucesivos, por el contrario, la conscripción militar y naval, la instalación de la base militar norteamericana en Baltra a partir de 1942, el terremoto de 1949 en Pelileo, el frigorífico de Lorenzo Tous, la sequía de Loja en 1967 y los empleos públicos y religiosos son los estímulos más importantes para un nuevo flujo de migrantes hasta los años setenta en que el nacimiento del turismo, la provincialización del archipiélago, el fortalecimiento y el crecimiento progresivo del aparato estatal local, marcan una tercera etapa de acelerado crecimiento poblacional.

Los distintos momentos y los cambios en las oportunidades que han ofrecido las islas al ser humano a lo largo del tiempo han incidido notablemente en la composición y expectativa de los grupos humanos. Si en los primeros años del presente siglo el mayor número de colonos provenía de áreas rurales serranas y orientó su actividad hacia la agricultura o la pesca, actualmente parte de la nueva generación de migrantes tiende a instalarse por lo general en los puertos. Tratando de graficar el fenómeno, si hace

cuarenta años los indígenas vinieron como siervos, ahora lo hacen como comerciantes, por ejemplo.

Esto, naturalmente, hay que matizarlo tanto porque ha habido importantes cambios en la estructura económica y social interna de las islas —especialmente Santa Cruz— que están por detrás de la separación del antiguo productor de su trabajo directo con la tierra y su migración interna hacia el Puerto, como porque no todas las islas se encuentran en un mismo estadio de desarrollo. Hasta hace cinco años, por ejemplo, Isabela podía absorber migración rural que era una mayoría en la composición del flujo migratorio.

Con todos estos elementos presentados **grosso modo** es fácil deducir las limitaciones reales que tuvo la población nacional para discernir adecuadamente sobre su contacto con la naturaleza. Es más, podríamos decir que inclusive una gran mayoría ni siquiera tuvo opción en la medida que su práctica estaba subordinada a intereses ajenos a sí misma. Los que venían carecían casi por completo de un conocimiento previo sobre la geografía de las islas, más aún sobre su ecología. Esto ocurría a tal punto que una de las primeras sorpresas que recibía el colono al llegar era la enorme distancia marítima existente entre uno y otro puerto. Algunos residentes actuales me han contado cómo sus proyectos fueron destruidos al llegar y comprobar que la engañosa disposición del archipiélago en el mapa les había hecho suponer vanamente que podían



trabajar, por ejemplo, en Floreana durante el día y cruzar rápidamente a Santa Cruz en la noche. Nada de esto ocurría y quien llegaba a una de ellas por lo general tenía que quedarse allí, pues además de la distancia prácticamente carecían de medios de comunicación entre las islas. Esta difícil situación, sumada a una inexistente política nacional de colonización y, peor, de preparación previa a la población migrante, dejó al libre arbitrio de cada cual su relación con la naturaleza.

Es un hecho evidente, no obstante, que aún en los más sofisticados casos de conocimiento y objetivos naturalistas previos, la necesidad de enfrentar una dura sobrevivencia obligó a los colonos a servirse de la fauna nativa y a introducir plantas y animales domésticos y de carga, lo cual aunque en el presente nos enfrenta con serísimos problemas de conservación, resulta explicable dadas las condiciones naturales suumamente hostiles y la ninguna presencia estatal en las islas, para la época.

CUADRO Nº 1

DISTRIBUCION ESTIMATIVA ACTUAL DE LOS MAMIFEROS INTRODUCIDOS AL PARQUE NACIONAL GALAPAGOS

Islas	Chivos	Cerdos	Burros	Ganado Bovino	Gatos	Perros	Ratones
Santa Cruz	5.000	1.000	2.000	—	No hay estimaciones		
Santiago	80.000	10.000	1.000	—	"		
San Cristóbal	500	—	100	1.000	"		
Floreana	Exter.	200	500	—	"		
Pinta	50	—	—	—	"		
Isabela	20.000	2.000	5.000	2.000	"		
TOTAL	105.550	13.200	8.600	3.000			

FUENTE: Lcdo. Luis Calvopiña, científico residente, área de mamíferos de la ECCHD, 1982.

De la sociedad del trueque a la sociedad de mercado:

Como decía anteriormente, las islas representan, en el momento actual, di-

versos estadios de desarrollo a partir del análisis de los cuales podríamos reconstruir la secuencia histórica de su evolución.



La distancia —ocho horas y media promedio de viaje en un bote de 38 pies, con un motor de 37 HP—, la dificultad en la comunicación y las características diferenciales de sus re-

ursos y de su propia gestación constituyen algunos de los más importantes factores explicativos de las sustanciales diferencias que existen hoy entre una y otra de las islas pobladas.

CUADRO Nº 2

DISTANCIA EXISTENTE ENTRE CADA UNO DE LOS PUERTOS Y TIEMPO APROXIMADO DE VIAJE (\*)

De Puerto	A Puerto	Distancia (millas)	Distancia (kilómetros)	Tiempo aprox. de viaje
Ayora	Velasco Ibarra	35	65	6 horas
Ayora	Villamil	47	87	8 horas
Ayora	Baquerizo	43.5	81	7 horas
Baquerizo	Velasco Ibarra	60	111	10 horas
Baquerizo	Villamil	85	157	14 horas
Villamil	Velasco Ibarra	36	67	6 horas
PROMEDIO		51.1	95	8.6

(\*) El tiempo aproximado se calcula para un bote de 38 pies de eslora y un motor de 37 HP.

FUENTE: Mapa del Instituto Oceanográfico de la Armada, 1980.

ELABORACION: Jorge Sotomayor y Paola Sylva.

Estas cuatro áreas del archipiélago, cuyos respectivos puertos forman una especie de rombo ligeramente alargado al oriente, con Puerto Ayora al norte, Puerto Velasco Ibarra al sur, Puerto Villamil al oeste y Puerto Baquerizo al este, organizaron durante mucho tiempo su economía alrededor de la autosubsistencia. Si bien desde los primeros años de vida de los “pequeños imperios” se tuvo contacto comercial con el Continente, éste se hallaba articulado al mercado de exportación sobre la base de relaciones pre-capitalistas y de un capital cuyos pro-

pietarios no habitaban en las islas. De esta manera quienes invertían provenían de las grandes ciudades del país y su mercado se hallaba igualmente en el continente. En cuanto a la mano de obra ésta era teóricamente remunerada en metálico, pero en realidad operaban una serie de otros mecanismos que acercaban a los trabajadores más a una dependencia “servil” en la medida que el progresivo endeudamiento en las tiendas de la empresa donde laboraban les impedía conservar su independencia.



Las islas proveyeron al continente de café, ganado cimarrón, azufre y pescado. Por lo arriba señalado, no obstante, ninguna de las empresas instaladas alteró sustancialmente las relaciones de producción, en tanto no lograron generar un mercado interno de bienes y trabajadores. El primero se limitaba a lo esencial: arroz, azúcar, velas, fósforos, etc. El segundo se neutralizaba mediante el "enganche", no sólo de los asalariados, sino de trabajadores aparentemente independientes como los pescadores, a los centros de aprovisionamiento de víveres y la obligación que tenían de pagar en especie el valor consumido durante el resto del año. Este hecho restringió por muchos años el uso del dinero aunque, a partir de 1942, la llegada de la base militar norteamericana trastornó la vida de los isleños y fue una importante fuente de migración asalariada.

Muy común era, por lo demás, el sistema de trueque mediante el cual se intercambiaban productos entre agricultores y pescadores y entre pobladores de las distintas islas. Cada isla poblada está dividida en dos áreas: a nivel del mar, el Puerto y las actividades pesqueras conexas: éste siempre se constituye después; tierra arriba donde la altitud es mayor, la vegetación se humedece y el terreno es apto para el cultivo, se encuentran las chacras y los pastizales. En los Puertos es fundamental la pesca del bacalao en los meses de octubre a marzo; su semi-elaboración rudimentaria para enviarlo al continente, donde la celebración religiosa de Semana Santa

es decisiva. Tangencialmente, la pesca de la langosta para el trueque, el intercambio familiar o de amistad y el consumo doméstico. Al principio al no haber Puerto establecido no existe una clara división del trabajo: son los mismos agricultores quienes bajan a pescar y, terminada la temporada, regresan a sus respectivas chacras.

En las zonas húmedas la producción agrícola de una variedad ecológica enorme es dedicada casi en su totalidad al consumo familiar, con excepción del café. El ganado es salvaje y la cacería forma parte de la actividad productiva de la población.

En términos generales esta es una realidad homogénea que rige en todas las islas hasta los años cincuenta, con la importante diferencia de que en Isabela y San Cristóbal la principal fuente de exportación proviene de las grandes plantaciones, mientras que en Santa Cruz ésta era el producto de la pequeña y media producción independiente.

A partir de los años cincuenta el ganado de la isla Santa Cruz comienza a agotarse y las autoridades deciden facilitar a los agricultores el acceso a cinco cabezas para su domesticación.

Este es el inicio del proceso de acumulación posterior que progresivamente valoriza la crianza de ganado de carne y de leche, elimina la producción agrícola y crea un mercado de tierras.

No ocurre así en Isabela y San Cristóbal, donde las condiciones históricas de su desenvolvimiento han marcado



con características rentistas a los grandes propietarios, los mismos que se guían por criterios de producción "extensivistas".

A este primer gran cambio que se opera en la economía se suma el advenimiento de la década de oro de la economía ecuatoriana, los años setenta, cuando se cuenta con mayores recursos que permiten afrontar el financiamiento de algunas obras en el Archipiélago. En 1968 se crea el Servicio Parque Nacional Galápagos (SPNG) y se da inicio al gran turismo; en 1969 se constituye la sucursal del Banco de Fomento, con lo cual se da impulso tanto a la ganadería como a la autonomización de los pescadores, creciendo sustancialmente el nivel de ahorro y el mercado interno.

En 1973 Galápagos es declarada provincia por el gobierno del General Rodríguez Lara, aumentándose sus rentas y su capacidad de generar empleo. Crecen los Puertos. En esos mismos años el Ministerio de Obras Públicas inicia la construcción de la carretera que une a Puerto Ayora con el Canal de Itabaca, facilitando la salida y entrada de personas por vía aérea. A partir de 1975 algunos dueños de botes de pesca, especialmente ubicados en San Cristóbal donde han logrado ahorrar un pequeño capital, comienzan a migrar a Santa Cruz a fin de incursionar en la actividad turística. En 1980 se incrementan las rentas de los Concejos Municipales por decreto del Presidente Roldós y se crea el Instituto Nacional Galápagos. El ingreso fiscal de las islas se eleva de aproxi-

madamente cuatro millones de sucres antes de 1980 a 252 millones en 1982 (162 millones para los Municipios y 90 millones para el INGALA).

### Problemas para la conservación:

Como dejamos señalado, los efectos de la transformación alcanzan muy diferencialmente a las cuatro islas. Mientras Santa Cruz se encamina a fortalecer su articulación económica con el resto del país, en San Cristóbal sólo se ha incrementado la burocracia y no existen aún procesos internos lo suficientemente significativos que consoliden un mercado, en tanto que en Isabela la producción de autoconsumo sigue predominando.

Ahora bien, cómo afectan los distintos estadios de desarrollo a una política de conservación? Una primera constatación nos hace inferir que aparentemente allí donde se han operado mayores cambios la actividad hacia la protección del ecosistema es más positiva. Esto no obstante no deja de estar ligado a sectores muy específicos de población. Mientras los operadores dedicados al turismo, por ejemplo, han variado sustancialmente su apreciación sobre el valor científico y estético de las islas, los pescadores de San Cristóbal se oponen al establecimiento de un Parque Marino.

El hecho, sin embargo, es más bien superficial. En realidad hay un doble efecto que la política de conservación provoca: por un lado, estimula la creación del Servicio Parque Nacional Galápagos; a partir de lo cual ciertas re-



gulaciones sobre fauna y flora comienzan a aplicarse. Aunque no exento de dificultades se va creando progresivamente un cierto interés dentro de la población que de algún modo comienza a revalorizar la importancia de las islas. El mayor peso de esta influencia recae indudablemente en aquellas áreas como la de Santa Cruz, donde están las oficinas de la Estación Charles Darwin y del SPNG.

Paralelamente, sin embargo, se delimitan áreas de Parque y de colonización —con lo cual la tierra entra en proceso de valorización— y se incentiva al desarrollo del turismo. Estas dos consecuencias indirectas y en cierto sentido paradójicas van a configurar respuestas cruzadas. Por una parte, el turismo reorienta la actividad del antiguo pescador; le acerca a la naturaleza, ya no como depredador, sino como observador y hasta como estudiante. Allí donde existen personas ligadas con la actividad turística encontramos casi unánimamente una actitud positiva y preocupada por preservar Galápagos tal como es. En las islas donde no hay el contacto turístico y la población sigue articulada a sus actividades productivas tradicionales encontramos mayor indiferencia y cierta oposición a la política de conservación.

Pero, de observar con más atención el fenómeno, éste resulta no tan sencillo, pues tanto la valorización de la tierra como el incremento de la actividad turística han traído aparejado otro tipo de problemas que tienen que ver con una acelerada estratificación interna de la población lo

cual, aunque en el presente no presenta mayores conflictos, en el futuro puede reproducir distorsiones tan graves como las que se viven en el continente; una marcada tendencia a las actividades económicas que involucran una práctica de trabajo poco socializada lo que engendra conductas fuertemente individualistas y competitivas, reacias a la agrupación y cooperación; la progresiva pérdida de la solidaridad grupal y el reemplazo de ésta por un desmedido afán de lucro; el distanciamiento social, cultural y económico cada vez más evidente entre una minoría de colonos extranjeros y el resto de la sociedad local; graves deficiencias a nivel de la circulación de productos, las mismas que se expresan en una elevación desproporcionada de los precios de los artículos de primera necesidad; la escasez ficticia de ciertos alimentos cuando éstos no generan márgenes de utilidad considerables; la baja calidad de los productos que consume la población, vgr. la carne, porque cuando existe ganadería doméstica, de buena calidad, ésta se destina a los barcos de turismo o a las grandes ciudades; el poco efectivo control por parte de las autoridades en lo que a precios se refiere, a pesar de que la distribución corre a cargo de muy pocas personas.

En suma, los cambios conllevan el crecimiento del mercado interno, la separación del productor del trabajo directo, el aumento de la demanda de fuerza de trabajo asalariada y posibilidades de acumulación por parte de pequeños sectores de población.



La aparente y no por eso menos conflictiva etapa de autosubsistencia, se pierde irremisiblemente, dando paso a una nueva situación en la cual comienza a vislumbrarse con claridad rasgos de la sociedad imperante en el Continente.

Paradójicamente, los colonos viejos que en muchos casos están usufructuando los réditos de la transformación demuestran unánime nostalgia por el pasado, sin que esto los remita a comprobar que ellos también son agentes importantes en los cambios ocurridos.

Y, si bien el "boom" alcanza sólo a Santa Cruz, obras de infraestructura actualmente en construcción hacen prever que procesos similares se estén gestando en San Cristóbal e Isabela. Por el momento, éstas permanecen todavía en fases anteriores en las que un proceso de acumulación mayor está limitado por las mismas carencias del esquema productivo imperante: pesca artesanal con muchos rezagos de una práctica precarista anterior; producción extensiva con fuertes marcas "rentistas" heredadas de un pasado muy particular. Pero, últimamente San Cristóbal, por ser capital provincial, ha sido favorecida con el drenaje de recursos fiscales y el aumento de puestos de trabajo, lo cual hace que un 35% de la p.e.a. esté adscrita al sector público. Isabela ha visto en estos dos últimos años crecer aceleradamente su presupuesto. Esto ha estimulado ciertos cambios que, por el momento al menos, no han roto con lo que debe haber sido el esquema gene-

ral de desarrollo de todas las islas pobladas.

### Conservación y desarrollo:

Significa lo anterior que debemos retornar al pasado? En modo alguno. En primer lugar y, adicionalmente a la vida de sufrimiento por la que pasaron los primeros colonos, el pasado también está reñido con una adecuada política de conservación, sobre todo allí donde caciquismos locales muy fuertes han impedido ejercer un auténtico control en lo que a las normas establecidas por el SPNG se refiere. El ganado cimarrón y la expansión de la guayaba son dos efectos directos de una vieja tradición que tiene que ser abolida.

Sin embargo, tampoco podemos mirar con pasividad la reproducción de una forma de funcionamiento social, muy similar a la del Continente, pero que está reñida así mismo con las necesidades exigidas por un ecosistema frágil como el de Galápagos. En la medida que el valor científico, educativo, estético de las islas ha sido ratificado por su nominación como Parque Nacional y después como Patrimonio de la Humanidad, el enfrentamiento de los problemas relacionados con el hombre y el ambiente no pueden ser tratados ni con criterios de maximación económica ni con los esquemas comúnmente aplicados en otros casos. En este sentido, la transformación que se viene operando si bien ha traído algunos aspectos positivos dignos de ser resaltados, ha traído también serios peligros para la permanencia de un



medio ambiente que esté en concordancia con lo que queremos conservar. Porque de lo que se trata no es tanto de reproducir un modelo de desarrollo cualquiera, sino de generar un proceso distinto que, a la vez que eleve la calidad de vida del hombre, le haga partícipes de lo que le rodea.

### Conclusiones y recomendaciones:

En este sentido creemos indispensable orientar el Plan Maestro —en ejecución— hacia la consecución de:

a) Poner un umbral tanto al ingreso de turistas a las islas, como también a las ilimitadas expectativas de rápido enriquecimiento que involucra, como ya lo hemos visto, no solamente al sector servicios.

b) Reformular el funcionamiento de los órganos de poder local portadores de una especie de caciquismo y de una bien montada red de "relaciones de compromiso" muy difíciles de romper, pero que pueden hacer impracticable el cumplimiento de algunas normas.

c) Propiciar formar asociativas de producción que rompan la individualización de las tareas productivas, la consecuente competencia y, por ende, creen la capacidad de renunciar a algunos intereses individuales en función de un objetivo mayor.

d) Impedir formas extensivistas y rentistas de producción que afectan directamente las áreas controladas por el Parque.

e) Ligar las políticas y normas de conservación con fines prácticos que puedan ser visualizados por la población como beneficios futuros. Existen ejemplos interesantes en otros países donde es el pueblo el directamente interesado en preservar la naturaleza de sus depredadores

f) Implementar planes educativos adecuados a la realidad de las islas. Esto con el doble propósito de preparar a las generaciones futuras en el manejo de su propio recurso, así como también de acortar la cada vez más grande brecha existente entre una élite cultural, de origen extranjero, que por sus mayores oportunidades idiomáticas y afinidades étnicas ha mantenido regularmente contacto con científicos, universidades, revistas científicas, etc. y el resto de la población nativa nacional que no ha tenido aún facilidades para beneficiarse con la presencia de figuras eminentes del mundo científico que han visitado las islas casi en forma ininterrumpida. Las islas, en sí mismas, son fuente inagotable de aprendizaje que simplemente debe ser aprovechado.

g) Diseñar un plan productivo que propenda al autoabastecimiento de las islas, pero no partiendo solamente del estudio de la capacidad física del área agropecuaria, sino de la forma cómo debe organizarse la producción. Si queremos alcanzar tan importante objetivo, el abastecimiento de la población no puede seguir siendo únicamente un negocio. Es esto lo que hay que estudiar más en detalle, porque de



la solución del problema de autoabastecimiento se derivarán otros, como la introducción indiscriminada de alimentos por aire y por mar que constituye uno de los mejores vehículos para el aumento de insectos altamente depredadores y dañinos para el medio y aun para el propio ser humano.

Resumiendo, la conservación no constituye únicamente un acercamiento explícito de respeto y cuidado del medio que nos rodea; implica sobre todo un ordenamiento social que haga posible respuestas definitivas y seguras en este campo.